

# Gráfico DE MARTÍNEZ DE LA TORRE

# CRÓNICAS

de Tlapacoyan



ALFONSO  
DIEZ GARCÍA

alfonso@  
codigodiez.mx

## Cinco siglos de historia al descubierto

**\* DE ASIA A ACAPULCO Y A TLAPACOYAN**  
**\* UNO DE LOS GALEONES SE CONSERVA EN ESE PUERTO**

Los recientes descubrimientos en Acapulco se suman a la apasionante historia de aquellos misioneros que venían de Asia, llegaban a este puerto, cruzaban el territorio que hoy es la república mexicana y llegaban a Veracruz para enviar lo que traían a Europa, a España en concreto. Esos misioneros son los que construyeron la hacienda El Jobo, en Tlapacoyan, Veracruz.

Apenas hace unos días, durante unas excavaciones que realizaron arqueólogos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en el centro de Acapulco, frente a la biblioteca ubicada en el zócalo de la ciudad, concluyeron con un impresionante hallazgo: Miles de fragmentos de porcelana china de la Dinastía Ming, elaborados entre 1572 y 1620, cuando el emperador era Wan Li. Estos eran parte de uno de los cargamentos que transportaban los misioneros en la conocida como "Nao de la China", o Galeón de Acapulco, o de Manila. La descripción de los hallazgos se encuentra en el recuadro adjunto.

Sobre tales travesías, este cronista ha publicado algunos relatos tanto en este espacio como en su libro, "La vida secreta de Guadalupe Victoria". Ésta es la historia:

### Misión en Tlapacoyan

Los misioneros filipinos recorrían desde el siglo XVI lo que hoy es la república mexicana de costa a costa, del Océano Pacífico al Golfo de México. La misma ruta seguían las mercaderías que llegaban a Acapulco en la Nao de Acapulco, un galeón conocido también como Nao de la China o Galeón de Manila, y cruzaban el territorio mexicano para embarcarlas rumbo a Europa en Veracruz. A lo largo de cientos de años atravesaron zonas hostiles y agradecieron, por otra parte, la hospitalidad característica de muchas regiones. No fueron los únicos. A partir de la Conquista y de la llegada del caballo y las mulas al territorio americano se facilitaron las cosas para los viajeros. Muchos religiosos partieron hacia todos los confines para edificar sus iglesias. Venían de Filipinas, que era el paso obligado en el camino del continente asiático al americano, la puerta de salida tanto de Vietnam, como de Cambodia, Tailandia y, desde luego, China.

Esa Nao de Acapulco se conserva a la fecha totalmente restaurada en el puerto guerrerense del mismo nombre, en un lago artificial construido expreso en el interior del enorme Parque Papagayo, ubicado entre la Costera Miguel Alemán y la avenida Cuautémoc. Se terminó de construir el 18 de octubre de 1564 en los astilleros del Puerto de Navidad, en lo que entonces era la provincia de Colima. Es el Galeón San Pedro, de 500 toneladas y 31.50 metros de eslora. Hacía dos viajes anuales y dejó de dar servicio cuando se logró la independencia de España. Funcionó, por lo tanto, durante 250 años.

Los españoles conquistaron Tenochtitlan y luego, como en cascada, siguieron esa misma ruta de conquista y expansión para fundar a su estilo las otras ciudades que configuran nuestro territorio. Primero Tenochtitlan, luego se formó la Nueva España y finalmente, con la Independencia, México.

Los mencionados misioneros filipinos se hicieron de grandes extensiones de tierra por todas partes, especialmente en lo que hoy es el estado de Veracruz. Pasaron de las llanuras, las serranías y los cerros pelones a la maravillosa y exuberante vegetación que les ofrecía Veracruz desde el momento mismo en que pisaban su suelo. Desde la altura de Teziutlán, ubicado cerca del límite del estado de Puebla con el de Veracruz y a 2 mil 200 metros

sobre el nivel del mar, les bastaba caminar unos cuantos kilómetros hacia Tlapacoyan (distante 30 en la actualidad, tras recorrer 300 curvas) para contemplar un paisaje totalmente diferente y menos elevado, a sólo 430 metros sobre el nivel del mar. Unos kilómetros después de Tlapacoyan, rumbo a lo que actualmente es Martínez de la Torre, está la línea imaginaria que delimitaba una propiedad de los filipinos en la que sembraban mora (morera) y criaban gusano de seda. Le llamaron El Jobo y era parte de una inmensa propiedad conocida como Hacienda de Larios y Malpica, cuya extensión era del orden de decenas de miles de hectáreas; sus límites entonces estaban señalados en una franja de diez kilómetros de ancho que corría comenzando al poniente por una mojonera que a la fecha existe sobre la carretera Tlapacoyan-Martínez de la Torre (a poco más de un kilómetro de Tlapacoyan) y al oriente llegaba a la costa del Golfo de México e incluía lo que ahora son las ciudades de Gutiérrez Zamora, San Rafael y Martínez de la Torre. Frente a ésta, al sur, divididas por el Río Bobos, estaban los Llanos de Almería.

### La Antigua Hacienda de Larios y Malpica

Guadalupe Victoria compró El Jobo el 14 de diciembre de 1825. 53 años después, el 28 de diciembre de 1878, Juan B. Diez Martínez Gil compró la hacienda a los herederos de Rafael Martínez de la Torre, quien la había adquirido del apoderado de Victoria, Francisco de Paula López Romero, el 23 de febrero de 1857.

Cuando la compró Juan B. Diez, la hacienda tenía una extensión de 2,835 hectáreas, 4,955 metros cuadrados, equivalente lo anterior a "sesenta y seis caballerías, veintiséis y un octavo centavos cuadrados", según la escritura correspondiente, firmada en la Ciudad de México ante el Notario Público Gil Mariano León. Esta escritura, las anteriores y las posteriores, forman parte de los títulos de propiedad de la Hacienda El Jobo, que permanecen en poder del autor de estas líneas.

Juan B. Diez pagó \$20,000.00 a Rafael Martínez de la Torre y Cuevas, albacea del intestado de su padre, el licenciado Rafael Martínez de la Torre, a quien por cierto podemos recordar como el abogado defensor de Maximiliano durante el juicio que culminó con la ejecución del emperador y de Miramón y Mejía en el Cerro de las Campanas, Querétaro, en 1867.

Martínez de la Torre, decíamos, había comprado la hacienda el 23 de febrero de 1857 a Francisco De Paula López, apoderado de Guadalupe Victoria; fue también propietario de unos terrenos en Buenavista, Ciudad de México, que fraccionó para formar la colonia Guerrero. Nació en Teziutlán en abril de 1828 y falleció a los 48 años de edad, el 25 de noviembre de 1876, en la capital del país.

La antigua Hacienda de Larios y Malpica incluía Paso de Novillos, hoy Martínez de la Torre, San Rafael y abarcaba hasta lo que ahora es Gutiérrez Zamora, como decíamos antes. Del nombre de Rafael Martínez de la Torre se derivan, evidentemente, los nombres de las ciudades de San Rafael y Martínez de la Torre.

Otra hacienda que formaba parte del conjunto al que pertenecía la de El Jobo cuando su propietario fue Victoria era La Providencia, que quedó en poder del general José María Mata, ministro de Benito Juárez, y después, al pasar a manos de Manuel Ávila Camacho, se transformó en la Finca la Soledad. Éste le puso ese nombre porque así se llamaba su esposa, la jalisciense de Zapopan, Ana Soledad Orozco García (13/Oct/1904-28/ago/1996).

El que más propiedades tenía en la región tras las muertes de Victoria y Martínez de la Torre era Manuel Zorrilla Bringas, propietario de Almanza, con 6,937 hectáreas; Mesa Chica, de 2373; San Marcos, de 9,601; Solteros, de 12,205; y Perseverancia, de 1823



Miles de restos de porcelana china como ésta fueron descubiertos en Acapulco.

hectáreas.

Las demás haciendas quedaron así: Acantilado, de Víctor Levet, tenía 3,583 hectáreas; Arroyo Hondo era de la familia Guiochín, con 5,500 hectáreas; Concordia, de Juan Welch, 1,037; Copal, de Anglade J.C., 1,027; El Diamante y Martinica, de 4,220 hectáreas, era de Manuel Rodríguez; El Pital, de los sucesores de Emilio Carsi (yerno de Francisco de Paula López), tenía 7,407 hectáreas; Herminio Virués tenía 1,200 hectáreas; Independencia tenía dos dueños: José Cassasa, con 2,182 hectáreas y Flavia Mata Torre, con 1955; La Palmilla, de Miguel Moya, tenía una extensión de 5,300 hectáreas.

Guadalupe Victoria fue dueño de los ranchos y/o haciendas de La Laja, Malpica, Mesa grande, Mesa chica, San Marcos, Solteros, Cuautosca, Candelaria, Tesquitipa, Masacapa, Julapa, El rincón, Larios, Piedra grande, El palmar, Cuespalapa y El Jobo, en Veracruz; pero además, en Puebla poseía las haciendas de San Lorenzo, La Asunción, Santa Ana Chichilitla y Santiago de la Peña (antes Cabellos blancos), entre otros.

Otras eran Rincón de la Miel, con 1,300 hectareas, de Teodoro Dehesa, quien fuera gobernador del estado de Veracruz; San Ramón, con 2,320, de Manuel Armenta ¿el de La Mano Negra de Plan de las Hayas?; Santa Elena, de Rafael Sáenz, tenía 2,280 hectáreas; Vega y Cojolite, con 2,000 hectáreas, era de Vicente Libreros; y El Jobo, de Juan B. Diez, con 2,835 hectáreas.

En El Jobo, Juan B. Diez se dedicó al tabaco, del cual tenía sembradas 200 hectáreas de muy buena calidad. La hoja de tabaco de la hacienda era reconocida mundialmente como la "Hoja del Jobo", misma que era vendida a la tabacalera de "El Buen Tono" fundada por Ernesto Pugibet, y se encontraba en la Ciudad de México, cerca de la estación de radio XEW. La del Jobo se llamaba Fábrica de Puros La Estrella.

Tenía 2,000 novillos de engorda, ganado bravo, 2 mil hectáreas de



Los arqueólogos del INAH durante las excavaciones.

potreros y 200 de caña, en la hacienda se fabricaba alcohol, el alambique estaba en lo que ahora es la planta de energía eléctrica El Encanto. Los límites de la hacienda comenzaban igual que en la época de Guadalupe, en la mojonera cercana a la ciudad de Tlapacoyan y de la misma formaban parte lugares como Piedra Pinta, La Palmilla, Filipinas (llamado así en alusión a los misioneros filipinos) y El Encanto: terminaba, por un lado en Arroyo Agua de Obispo, en el Río Alsesea, que nutre a El Encanto (Vega de Alsesea) y por otro en el Río Sordo.

Adalberto Tejeda Olivares, gobernador de Veracruz de mala memoria (1920-1924 y 1928-1932), expropió la mayor parte de la hacienda y la dejó en 450 hectáreas y en 1930 ó 31 hizo otra expropiación que la dejó en 150 hectáreas, entonces la familia Diez Cano la vendió en 1948 y lo hizo a Wenceslao Quintana Aras, quien venía de España, de un lugar de las provincias vascongadas llamado Arcentales (Arzentales), Vizcaya; y éste la vendió a la familia Macip, en 1952.

A la fecha, con el nombre de El Jobo solamente quedan el casco de la hacienda y un poco más de dos decenas de hectáreas sembradas de naranja. Los Macip son de Zacapoaxtla, Puebla, pero tres de ellos se casaron con tres de las hijas de Matilde Arámburo Diez (bisnieta de Juan

B. Diez) y de Carlos Lanzagorta: Armando con Carmelita, Carlos con Margarita (Mapy) y Gerardo con Mary Lanzagorta Arámburo.

Dos siglos de El Jobo Guadalupe Victoria compró la hacienda El Jobo a María Rita García Nieto y a Tomás Cordero, actuando éste como curador (albacea) de Román y Pablo Llonin de la Torre, herederos de Juan Bautista de la Torre, quien junto con su hermano José Lorenzo, habían heredado la hacienda de Francisco de la Torre, el 27 de junio de 1804. Francisco era hijo de Sebastián de la Torre y de Damiana de Paral y originario de un lugar de España descrito de la siguiente manera en las escrituras de propiedad correspondientes: Reinos de Castilla, Principado de Asturias, Lugar de Llonin, Concejo de Cangas de Onis, Obispado de Oviedo, Montañas de Santander. Victoria la sumó a otras propiedades que había obtenido ya sea por compra o por adjudicación, con lo que llegó a poseer alrededor de 60,000 hectáreas, en terrenos que antes fueron conocidos como Antigua Hacienda de Larios y Malpica y abarcaban desde Tlapacoyan hasta el golfo y bordeando éste de Nautla a Gutiérrez Zamora (Costa Esmeralda). Cuando Juan B. Diez adquirió El

21 de marzo de 1843, por lo que la finca estuvo en su poder **17 años, tres meses y 7 días**; aunque siguió a nombre del expresidente hasta que Francisco de Paula logró escriturarla a su nombre para venderlo a Martínez de la Torre.

4.- Victoria estableció en el anexo (codicillo) que hizo a su testamento en Teziutlán, el 19 de diciembre de 1842, que se le entregaran todas sus propiedades a su apoderado, Francisco de Paula López, para que él procediera "como le tenía encomendado", aunque meses antes había nombrado como heredera universal a su esposa, María Antonia Bretón, quien nunca tomó posesión. De Paula vendió El Jobo a **Rafael Martínez de la Torre el 23 de febrero de 1857**, por lo que, considerando que estuvo en poder de la hacienda desde el 21 de marzo de 1843, la tuvo **13 años, 11 meses y 26 días**.

5.- Martínez de la Torre murió en abril de 1876 y su hijo Rafael Martínez de la Torre Cuevas, en su calidad de albacea del intestado de su padre, vendió El Jobo el **28 de diciembre de 1878 a Juan B. Diez**, por lo que los Martínez de la Torre fueron poseedores de El Jobo durante 21 años, 10 meses y 5 días.

6.- Juan Bautista Diez Martínez Gil



El galeón San Pedro, resguardado en la actualidad en el Parque Papagayo, en Acapulco, Guerrero, era uno de los que empleaban los misioneros filipinos para trasladarse de Asia a Acapulco y de ahí cruzaban hasta lo que hoy es Tlapacoyan.

Jobo tenía una extensión de poco más de 2,835 hectáreas. En la actualidad, sin embargo, cuando se hace referencia a la gran propiedad de 60,000 hectáreas que perteneció a Guadalupe Victoria se le llama equivocadamente El Jobo, por extensión, y se ha diluido en cientos de pequeños ranchos. Pero el lugar en el que vivió el expresidente y sólo dejó cuando su salud lo abandonó para dirigirse hacia su última morada fue el casco de la hacienda ubicada a 6 kilómetros de Tlapacoyan. El 21 de marzo de 2014, en el aniversario

falleció el 12 de junio de 1892 y su viuda, Herlinda Bello Mangas, apoyada por sus vástagos, se hizo cargo de la hacienda, tal como indicaba el testamento de Juan; ella murió en 1917 y su hijo, Carlos Diez Bello quedó al frente de la finca, que manejaba con la ayuda de su esposa, Virginia Cano Libreros y los hijos de ambos. Carlos falleció el 12 de marzo de 1943 y su esposa e hijos vendieron el Jobo en 1948 a **Wenceslao Quintana Aras**, por lo que la familia Diez fue su propietaria durante **70 años**. Para entonces, la finca había sufrido dos expropiaciones y de tener una extensión de casi tres mil hectáreas quedó reducida a sólo 150.

7.- Wenceslao cambió oficialmente el nombre de la hacienda a Arcentales y la vendió a **Alejandro Macip Alcántara en 1952**. Fue el propietario durante muy poco tiempo.

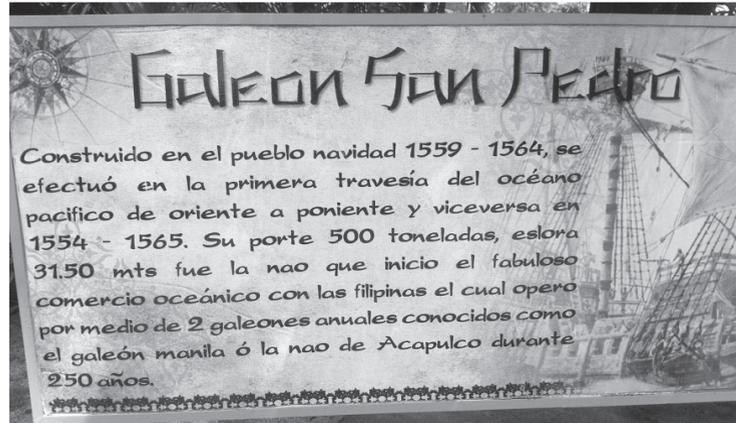
8.- En 1964 ó 65, una parte de Arcentales quedó en manos de un hijo de Alejandro, Jesús Alfonso Macip Nieto y éste la cedió a su hija Mercedes Macip Parra, en 2007. Meche retomó el nombre original y así la escrituró. A la fecha es una de las propietarias y en consecuencia la familia Macip ha sido dueña de la hacienda El Jobo durante **64 años**.

### Cinco siglos de historia

La historia comenzó hace casi cinco siglos, cuando los misioneros filipinos llegaron a Tlapacoyan procedentes de Acapulco y edificaron la que se convertiría en la Hacienda El Jobo. Hoy, miles de restos de porcelana china fueron desenterrados en el centro del puerto guerrerense por arqueólogos del INAH y el hecho nos permite recordar la hazaña de cruzar el Océano Pacífico en una pequeña embarcación conocida como la Nao de la China (una de éstas era el Galeón San Pedro), para llegar a Acapulco y de ahí a Veracruz.



El arqueólogo examina lo que encontraron.



Letrero ubicado en el Parque Papagayo, en el lugar donde se encuentra en la actualidad la Nao de Acapulco, o Nao de la China, con la historia de la misma.